

Dr. Gary Meadors, Conocer la voluntad de Dios, Sesión 13, El papel de la providencia

© 2024 Gary Meadors y Ted Hildebrandt

Bienvenidos nuevamente a nuestras conferencias sobre Teología Bíblica para Conocer la Voluntad de Dios. Según el índice, estamos en la tercera parte, Discernir los Desafíos Subjetivos. Hemos hablado sobre la conciencia.

La última vez estábamos hablando del Espíritu Santo. Ya se me había acabado el tiempo. Y como pueden ver, voy a terminar algo, pero no necesitan las notas, ¿de acuerdo? Porque la lección de hoy es en realidad la lección 13.

Cuál es el papel de la Providencia, que es GM 13. GM 13, el papel de la Providencia. Esas son las notas que deben tener disponibles mientras escuchan la conferencia de hoy.

Pero el papel del Espíritu fue un poco más largo. De hecho, supongo que debo apresurarme. Pero mi tarea principal es despertar tu curiosidad lo suficiente como para que investigues por tu cuenta, porque tus convicciones las tendrás que desarrollar tú mismo.

No puedes simplemente escucharme. Te doy consejos y te indico ciertas direcciones. Tienes que hacer tu propio trabajo y llegar a tus propias conclusiones, más o menos, dependiendo de tus habilidades y del tiempo que tengas para pensarlo.

Pero cuando terminamos la última vez con el papel del Espíritu, en realidad no terminé. Dijimos que estábamos hablando de Colosenses y otros textos que se leen fácilmente de manera incorrecta debido al lenguaje religioso de Pablo. Pero permítanme pasar a esta diapositiva en particular, que no es necesario que tengan.

Como digo, sabrán lo que está pasando por la forma en que explico las cosas. Los principios relacionados con la obra del Espíritu y la guía. Durante el período apostólico, Dios utilizó la guía reveladora con fines históricos redentores.

Durante el tiempo del Antiguo Testamento, Él se comunicaba directamente, trabajaba con los sacerdotes y, durante el resto del Antiguo Testamento, trabajaba principalmente con los profetas. Pero ese era un proceso de revelación abierto. Sus escrituras estaban en proceso, como lo estuvieron en el período del Nuevo Testamento, a lo largo de un centenar de ellas.

Pero eso fue revelador. No es el tipo de guía del que estamos hablando. En la era actual de la iglesia, la Palabra de Dios es nuestra única regla infalible.

No tenemos otras reglas infalibles. Puedes afirmar que el Espíritu está presente en todo lo que quieras, pero aun así no eres infalible porque esa es una afirmación subjetiva. Una afirmación que creo que puede ser errónea.

La Palabra de Dios es nuestra única regla infalible. Además, la Palabra de Dios es perfecta y suficiente. Suficiente no significa que abarque todo lo que ha sucedido en las culturas actuales desde la época de la Biblia, sino que es suficiente para llegar a ello con sus construcciones implícitas y creativas directas.

Tienes una palabra segura para poder manejar tu vida. Sin embargo, los cristianos difieren en varias de esas cosas porque, por decreto de Dios, Él no intervino para llevar a todos a la misma conclusión. Él podría hacerlo, pero no eligió hacerlo.

Sólo Dios sabe por qué permitió la enorme diversidad que tenemos, pero eso es lo que tenemos. Es la situación actual y, por lo tanto, tenemos que gestionarla, analizarla y abordarla en nuestro propio contexto.

Por lo tanto, no deberíamos buscar revelación extrabíblica. Ojalá nos dijeran que lo hiciéramos. ¿No sería maravilloso si pudiéramos tener un teléfono azul en nuestro escritorio, levantarlo y hablar directamente con Dios, y Él nos diría exactamente qué hacer?

Incluso cuando la Biblia no habla de ello, Él podría decírnoslo. Pero Dios no eligió hacerlo. Él no nos hizo robots.

Él nos hizo a su imagen para pensar, sentir, elegir y tomar decisiones. Incluso nos permite cometer errores, para que tal vez podamos mejorar nuestro estado de vida tomando la decisión correcta. Así que no busques revelación extrabíblica.

Estás pidiendo lo que Dios no te va a dar. La voluntad de Dios no está perdida. No está oculta.

La voluntad de Dios se encuentra cuando juzgamos los asuntos de la vida a través de la enseñanza bíblica. Por lo tanto, exigir una guía reveladora es contrario al modo de operar de Dios, en mi opinión. Bien, ahora ensayemos esto.

Hemos estado hablando mucho sobre la conciencia. Y, como recordarán, en el complejo de cosmovisión y valores que existe dentro de nuestros procesos de pensamiento, la conciencia siempre está observando la cosmovisión y los valores. Y si la violamos, la conciencia causa dolor.

El dolor de pensar: “Oye, no debería hacer eso”. O al menos, la pregunta: “¿Me estoy desviando del tema?”. Y, por lo tanto, eso está sucediendo constantemente. Pero

ahora, cuando hablamos del Espíritu, observamos que tanto el Espíritu como la conciencia fueron testigos.

Ésa era su cuerda principal. Así que, observen lo que va a suceder en un momento. La autoconciencia crítica interna es el dominio de la conciencia y el dominio del Espíritu.

Un testigo interno de la cosmovisión y los valores que reconocemos y aplicamos. Así que, al final del día, el Espíritu también, como consciente, nos observa en relación con nuestro pensamiento. Y no hay forma de que podamos hacer una afirmación absoluta cuando estamos convencidos de algo, de dónde proviene esa convicción.

¿Proviene de nuestra autoreflexión interna y de nuestra conciencia en relación con nuestra cosmovisión y nuestros valores? ¿O surge porque el Espíritu pone el dedo sobre nuestra cosmovisión y nuestros valores? Su dedo. Y entonces, eso se convierte en una pregunta. Y entonces, al final del día, lo que sucede es esto.

El Espíritu Santo y la conciencia operan en la mente. El Espíritu, al igual que la conciencia, convence. Ese es el término clave en referencia a nuestra cosmovisión y nuestro conjunto de valores.

Nuestro desafío es distinguir los problemas según nuestra cosmovisión y nuestros valores, y ser conscientes de esa presión interna que sentimos. La llamamos de muchas maneras.

Lo llamaré simplemente convicción. Y en realidad, en algunos aspectos no hay diferencia alguna, ya sea que nos convenza nuestra conciencia o que sea el Espíritu. Ambos nos piden que hagamos lo mismo.

Para analizar nuestra visión del mundo y nuestros valores, para investigar en relación con los temas que nos preocupan y para no tomar el atajo que suponen nuestros propios sentimientos, que siempre nos llevarán a equivocarnos.

Así, se puede ver cómo la conciencia y el Espíritu están entrelazados en todo este proceso. Distinguir la conciencia del Espíritu Santo. Debido a que la conciencia y el Espíritu Santo operan en la mente, es imposible distinguir las voces que afirmamos oír.

Ahora bien, habrá gente que diga que eso no es verdad. Bueno, puedes pensar de esa manera si quieres, pero descubre que debes estudiar las Escrituras y buscar evidencias. Pero tienes que estudiar la Biblia en contexto.

No se puede seleccionar un texto de los apóstoles que estaba dirigido a ellos, como en el Discurso del Cenáculo y en otros pasajes. No se puede seleccionar un texto del Antiguo Testamento. Y muchos textos, de hecho, nos llevan a las Escrituras.

No lo entiendes porque no has leído el texto con la atención que deberías. Por eso, como la conciencia y el Espíritu operan en la mente, es imposible distinguir las voces que decimos oír. Somos nosotros mismos los que hablamos con nosotros mismos.

Pero en ese aspecto misterioso, el Espíritu de Dios puede convencernos a nosotros y a nuestra conciencia, y tal vez incluso más. Pero el Espíritu no transmite contenido, ni nuevo contenido revelador ni contenido interpretativo. Puedes tener cinco puntos de vista expuestos en un papel y decir y orar: Espíritu Santo, dime cuál es la verdad.

Bueno, acabas de insultar a Dios porque no funciona así. Dios te dice que hagas tu tarea, que hagas lo mejor que puedas, que tomes una decisión y que luego vivas con ella hasta que, por alguna razón, seas recompensado o seas llamado a revalorizarla. En consecuencia, discernimos las voces que afirmamos escuchar sobre la base de nuestra cosmovisión y sistema de valores bíblicos.

Siempre volvemos a la mente transformada. Recuerden, el papel del Espíritu es convencer, no comunicar contenido. Bien, con esto concluimos la parte del Espíritu Santo, al menos para nuestros propósitos.

Obviamente, tenemos mucha más investigación que tal vez deba realizar usted mismo. Pero ahora, vamos a repasar el tema de la providencia aquí, y necesitará sus notas para esta sesión en particular, GM 13, sobre el papel de la providencia. Vaya, si piensa en el Espíritu Santo o incluso en la conciencia, la conciencia es pan comido en comparación con algunas de estas cosas, y todas son fáciles en comparación con el tema de la providencia.

Puedes simplificar la providencia con una declaración simplista: Dios lo hizo. Dios y relaciona todo con el Señor. Puedes decir ipso facto que tus errores, tus fracasos, todo es obra de Dios.

Me está enseñando algo. Creo que eso es un poco frívolo, para ser sincero. No quiero culpar a Dios por mi estupidez y mi descuido, por mi falta de reflexión.

Por lo tanto, debemos ser cuidadosos con la forma en que abordamos esta cuestión de la providencia. Además, la providencia es el ámbito en el que se trata el problema del mal en la literatura y la ética, y el papel de la providencia está en eso. Y ese es uno de los ámbitos más desafiantes de la teología.

Así que, voy a tocar aquí el tema de la providencia, tratando de encontrar un punto medio entre los extremos y hacernos pensar en algunos panoramas generales. Esto será un poco breve, pero creo que es todo lo que podemos hacer aquí. La controversia sobre el continuo de la soberanía.

Recuerden, soberano es un sustantivo y Dios es soberano. Ese es el tipo de Dios que es. La soberanía, la soberanía de Dios, la sitúa más en un dominio adverbial, que es la forma en que Dios actúa.

La palabra providencia en realidad abarca las acciones de Dios, aunque nosotros convertimos la palabra soberano en una idea adverbial y las describimos de la misma manera. Y así es como me gusta mantenerlas separadas. Tenemos un Dios soberano y la providencia es su actividad.

Ahora bien, existe una continuidad entre la visión clásica de la soberanía, o de la providencia, debería decir, y la visión del teísmo abierto, que apareció en escena y estoy seguro de que tiene raíces antiguas, pero estamos en las más recientes. En la visión elevada de la cuestión de la providencia, vimos la visión clásica de Agustín, Calvino, Johnathan Edwards y muchos otros. Afirman que Dios lo sabe todo, que Dios lo controla todo.

Y como yo diría un poco más adelante, el libre albedrío está limitado por la naturaleza. Por lo tanto, la libertad está incluso restringida, pero está restringida por una cuestión de la naturaleza. Una visión baja, que es muy prominente hoy en día en muchos círculos.

Un gran muchacho llamado John Saunders fue el principal defensor de lo que llamamos teísmo abierto. No soy un experto en teísmo abierto. Ni siquiera soy un novato en teísmo abierto.

Yo soy de la visión clásica. Ellos consideran que la humanidad es totalmente libre y tienen afirmaciones sobre Dios que me desconciertan. Dios no sabe todas las cosas de antemano, pero las trata con su sabiduría a medida que ocurren.

Supongo que eso forma parte de la protección de la libertad humana. Bueno, no voy a entrar en detalles. Puedes buscarlo y solucionarlo.

y otra baja. Voy a adoptar la perspectiva elevada, la perspectiva clásica, y Dios sabe, Dios controla, pero tenemos muchos desafíos. Es más fácil responder a los desafíos desde el punto de vista de la perspectiva baja.

En mi opinión, eso es probablemente lo que lo hace erróneo, porque las respuestas fáciles nunca son las respuestas correctas, para ser franco. Lo que yo sugeriría es la visión elevada de la visión clásica. Uno de los mejores libros que he visto que realmente aborda las cuestiones de la providencia es este de Spiegel, *Beneficios de la providencia y una nueva mirada a la soberanía divina* de Crossway.

En las notas sobre este tema, sobre la providencia, les daré una bibliografía, pero es un tema al que hay que recurrir. John Piper escribió recientemente un libro muy

extenso sobre la providencia, pero en mi opinión, lo que Piper ha hecho es ilustrar la providencia, no necesariamente explicar las áreas más difíciles. Nos ha dado versículos, narraciones y paradigmas sobre la providencia, pero otros libros tratan mucho más de los desafíos filosóficos y teológicos de ese ámbito.

La providencia es la acción irresistible de Dios. Hace muchos años me aprendí de memoria el versículo de Job 42:2 de la versión American Standard. Es uno de los versículos de mi vida, y es que Job dijo: Yo sé que tú puedes hacer todas las cosas y que ningún propósito tuyo puede ser reprimido.

Allí se escucha el antiguo lenguaje. Sé que puedes hacer todas las cosas y que ningún propósito tuyo puede ser restringido. La Providencia no es nuestro dominio.

Lo experimentamos, lo observamos, generalmente después de que ha ocurrido el hecho, sea lo que sea. No hay nada que esté fuera del control de Dios. Si un meteorito impactara la Tierra y causara gran daño y destrucción, eso seguiría estando bajo la providencia de Dios y sería una providencia negativa para los habitantes de la Tierra, pero no tomó a Dios por sorpresa.

Tal vez Dios podría haber intervenido, pero decidió no hacerlo. Solo en la sabiduría de Dios podemos explicar ciertos aspectos negativos importantes, en particular en el ámbito físico, ya sea que se trate de un erudito. He conocido a algunos eruditos que murieron jóvenes en vida, en la flor de la edad.

Hombre, estábamos esperando el segundo volumen, por así decirlo, y ellos murieron. Y murieron de muerte accidental, la mayoría de las veces, a veces por enfermedad. ¿Por qué Dios no los perdonó? Quiero decir, estaban cometiendo contradicciones valiosas, muy valiosas.

Bueno, Dios normalmente no elige intervenir en la vida. La vida sigue su curso, pero él no elige intervenir. Esa es su norma.

Hemos visto, todos vemos eso todo el tiempo. Incluso Juan el Bautista murió cuando Jesús caminaba sobre la tierra a unos cuantos kilómetros de distancia, y Jesús no intervino. Juan es el hombre más grande nacido de mujer, según lo que dijo Jesús en el libro de Lucas, y sin embargo no intervino.

Así que tenemos que acostumbrarnos al hecho de que, en las cosas que experimentamos en la vida, en particular, nos centraremos, por supuesto, en lo negativo: el subempleo, los salarios bajos, el cáncer, todo tipo de enfermedades. Tenemos buenos amigos que padecen esclerosis múltiple, y la enfermedad de Lou Gehrig ha afectado a varios líderes cristianos importantes que conocemos.

Y entonces, en consecuencia, ¿qué se puede hacer al respecto? Bueno, hay que aceptar el hecho de que eso es lo que he llamado providencia negativa. El dolor, el mal físico, los tsunamis en el Pacífico, los huracanes en el lugar donde vivo en Florida, la nieve en el norte, los borrachos que atropellan a los bebés, eso es providencia negativa. Y eso nos lleva a muchos problemas.

Ya hemos hablado de esto antes cuando les leí el Credo, que habla de Dios, incluyendo en su decreto la providencia, el decreto soberano e incluso las causas segundas. Y ese es un tema importante que tendrán que estudiar en filosofía y teología. No lo estamos tratando aquí, pero es absolutamente crucial para este ámbito.

Está bien. Deuteronomio 29:29. Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios.

Ese es el eco de la versión RV. Pero las cosas que son reveladas pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley. Todo lo que hemos estado hablando allí juntos, ¿no es así? La soberanía de Dios no nos es revelada, pero su voluntad moral y las palabras de la ley sí, y ese es nuestro ámbito de responsabilidad.

No sólo eso, hacer, no encontrar, hacer todas las cosas de la ley. Job 42, también, como mencioné, e Isaías 46, 10, pero Deuteronomio 29, 29 es un texto muy importante. Amós 3, 7, seguramente el Señor Jehová, que sería el Señor, no haría nada sin revelar su secreto a sus siervos, los profetas.

Ahora bien, nada se relacionaría con el ámbito de la humanidad. Hay cosas que Dios aún no nos ha revelado. No reveló la idea de la iglesia, la iglesia, hasta que llegamos al Nuevo Testamento.

Todavía estaban luchando con algunas de esas cosas hasta que llegó la revelación, aunque algunos dicen que pueden ver semblanzas de ella, incluso en el Antiguo Testamento. Él revela su secreto a sus siervos, los profetas del Antiguo Testamento, a quienes Amós había advertido, y a los apóstoles y profetas, particularmente a los apóstoles del Nuevo Testamento. Efesios 1:3, 13 a 14.

Por cierto, una de las cosas que no verás en las Biblias modernas es la oración real. Para ver la oración real, casi necesitas mirar un texto en el idioma original como el Nuevo Testamento griego. Las versiones más antiguas, como la ASV, muchas veces conservan la oración completa, que se vuelve muy larga y, a veces, incómoda para el inglés moderno.

Pero ellos tienen respeto por eso, y lo conservan. Pero de todos modos, en Efesios 1:3 al 14, son 11 versículos, una oración. El versículo 5 dice, habiéndonos predestinado, nos predestinado para adopción, dándonos a conocer el misterio de su

voluntad, es decir, que hemos llegado a ser sus hijos, predestinados según el propósito de él.

Ahora bien, el propósito tiene que ver con la soberanía, ¿no es así? De aquel que obra todas las cosas según el designio de su voluntad. Una declaración enorme. Algunos han dicho que Efesios contiene más de Pablo, aunque es más breve que el libro de Romanos.

Por lo tanto, es un libro muy importante para estudiar. La providencia de Dios es nuestro Dios soberano que obra cosas en la historia. A veces buenas, a veces malas.

Y aquí entra en juego el problema del mal. El problema del mal es que tenemos un Dios totalmente bueno que es todopoderoso, y sin embargo el mal sucede. Por tanto, el ateo diría que o bien no es totalmente bueno, o bien no es todopoderoso, o bien no sería así.

Bueno, esa es tu opinión, no la de Dios. El mal en la vida, dirá Dios, lo permite en ese sentido y lo ha permitido en su decreto que suceda con propósitos que no conocemos.

Supongo que es como el hombre que nació ciego. ¿Por qué es ciego? ¿Fue culpa de sus padres o suya? Y Jesús dijo que era para glorificar a Dios y su sanación. Por eso, no podemos sacar conclusiones demasiado rápidas sobre las cosas negativas de la vida, así como sobre las positivas.

La providencia descrita. La descripción de las acciones secretas de Dios está confirmada en la Biblia. Hemos visto textos aquí y allá.

El acceso a las acciones secretas de Dios no es asunto nuestro. No debemos preguntarle a Dios: "Señor, ¿qué me va a pasar dentro de dos semanas?". Nunca se nos anima ni se nos dice nada que hagamos eso. No lo hacemos.

Dios no está sentado en el cielo esperando decirnos cosas. Si cambiaras tu vida, si supieras lo que te depara el futuro, entonces no estarías viviendo ahora mismo. ¿Recuerdas a Pablo y a los ancianos de Éfeso? Dijeron que irías a Jerusalén.

Los romanos te llevarán cautivo. Pablo dice: "No me importa porque estoy decidido en mi propia vida a que es la voluntad de Dios que yo vaya allí. Así que voy".

Conocer el futuro no hizo que Paul cambiara de opinión. Por lo tanto, conocer el futuro está sobrevalorado. Probablemente sea mejor no saberlo.

La descripción de las acciones secretas de Dios está confirmada. El acceso a las acciones secretas de Dios no es asunto nuestro. Somos receptores.

En consecuencia, podemos ver los resultados en nuestra vida, pero no tenemos autoridad real para declarar la realidad de sus acciones porque no nos lo dijo. Lo que Dios no ha revelado, no lo sabemos realmente. Podríamos adivinar y preguntarnos por qué el COVID-19 tuvo tal impacto en la humanidad. ¿Por qué el tsunami golpeó las islas del Pacífico y mató a tanta gente? ¿Por qué los huracanes, tres de ellos consecutivos, pasaron por Florida? ¿Hemos sido desobedientes y eso fue un juicio? Creo que cuando las personas hacen ese tipo de declaraciones, están sobrepasando los límites.

No podemos describir las acciones que ocurren en nuestro mundo, y no podemos afirmar que conocemos la correlación entre la naturaleza que Dios ha creado y Él mismo, y lo que Él podría elegir hacer. Vemos que ambas cosas suceden en la Biblia, particularmente en el Antiguo Testamento y en las narraciones, pero no tenemos ese tipo de conocimiento. No se nos da eso, y no se nos dice que nos ocupemos de ello.

En consecuencia, podemos ver los resultados, pero no tenemos autoridad real para declarar la realidad de sus acciones. En un sentido, Dios está detrás de todo. En otro, Dios utiliza muchos medios para lograr sus fines.

Esto es asunto de Dios. Es su voluntad orquestar la vida. No nos corresponde a nosotros descubrirlo.

Esto es asunto de Dios y no nos corresponde a nosotros resolverlo. Joni, no recuerdo su apellido, tuvo un accidente de buceo y quedó parapléjica toda su vida. Sin embargo, convirtió eso en una carrera como portavoz de la gracia de Dios.

A pesar de esa tragedia, la gente lo ha hecho en muchas ocasiones. Algunos obtienen reconocimiento y notoriedad por ello. Otros siguen adelante y viven una vida dolorosa y difícil como resultado de una providencia negativa.

En el mundo de Dios hay tanto lo negativo como lo positivo. Por lo tanto, si recibes más providencias positivas en la vida, debes agradecerle a Dios por ello. Dios guía cada acontecimiento de la historia humana y está coordinando todos los aspectos del cosmos hacia un final glorioso.

Muy bien. Implicaciones de la Providencia. Podemos suponer que Dios siempre está trabajando.

Ahora bien, eso no siempre es fácil de hacer. Si estás acostado en un... Tuve un amigo en esa situación. Tuvo un accidente automovilístico.

Estaba atrapado en su vehículo. Podía oler gasolina. Su globo ocular estaba apoyado en su mejilla.

Salían a la superficie bajo mucha presión y él no podía hacer nada. Estaba indefenso. El único versículo que le venía a la mente en ese momento era: en todas las cosas, regocijaos.

Bueno, eso es una buena madurez cristiana, pero no resolvió sus problemas. Salió bien parado. Pero el hecho es que tenemos que asumir que Dios siempre está trabajando.

Él no interviene necesariamente en causas secundarias para librarnos del dolor. Lo hizo con sus tres amigos de Daniel. Pero tú saltas en un horno de pedos.

No veréis los mismos resultados. No podemos declarar con autoridad su obra secreta. Podemos observarla.

Podemos preguntarnos, pero no podemos hacer declaraciones, pero podemos descansar en sus brazos.

Dios es nuestro rey pastor. Ya saben, en el Antiguo Testamento, el Señor es mi pastor, nada me faltará. Pastor, en el Antiguo Testamento, en el contexto del Antiguo Cercano Oriente, era una metáfora del rey.

Entonces, cuando dice Dios, el Señor es mi pastor, el Señor es mi rey y trae a colación otros aspectos de su realeza, pero Dios es nuestro rey pastor con todos los detalles de estas metáforas. Ese es un lugar para descansar.

A los seres humanos nos gusta descubrir cosas. Queremos saber. Queremos saber especialmente.

Yo soy así, no quiero generalidades, quiero particularidades.

Y, sin embargo, Dios no siempre ha elegido hacer eso por nosotros. Debemos centrarnos en la voluntad revelada de Dios, su palabra. Se nos juzga en función de cómo lidiamos con ella.

Creo profundamente en eso. Cuando estemos ante Jesús, una de las cuestiones más importantes será: ¿cómo trataste el mensaje que te dejé? ¿Viviste según él o lo ignoraste? Creo que quiero estar al final de esa fila porque sé que ese será un día que no será realmente glorioso para la mayoría de nosotros. Declarar la providencia soberana de Dios es fácil.

Decir que es la voluntad de Dios es muy fácil. Explicar la negatividad y la destrucción, el horror de algunos de esos acontecimientos y sus implicaciones requiere más de lo que la mayoría de nosotros podemos reunir.

Pero sin duda se requiere una lectura e investigación serias para tan solo tocar el himno de la providencia de Dios. Así que, ese es un tema importante de la cosmovisión cristiana, este tema de la providencia de Dios. Algunos dirían, bueno, los cristianos lo han inventado para no tener que sentirse avergonzados por un Dios que no cuida de ellos.

Bueno, tenemos otras explicaciones, ¿no? Dios tiene su plan. Él cumplirá su plan a su debido tiempo. Y lo veremos todo al otro lado.

No se trata de fantasías, sino de la realidad actual. Algunas cuestiones clásicas para reflexionar.

La tarea de esta clase es centrarse en la voluntad revelada de Dios. No podemos explorar aquí las cuestiones más profundas de la providencia y la soberanía. Ésta es la labor de la teología filosófica.

Nuestra tarea ha sido centrarnos en su palabra, aprender mejores maneras de llegar a ella, no decir simplemente: "Oh, eso es lo espiritualmente conveniente". Eso es muy poco convincente en relación con la seriedad de lo que significa tomar algunas decisiones en la vida. Tenemos a la iglesia como una... ¿Cuál es la opinión de la iglesia sobre la guerra? ¿Cuál es la opinión de la iglesia sobre el género, particularmente sobre el transexualismo? ¿Cuál es la opinión de la iglesia sobre la sexualidad? Y hemos visto a la iglesia fallar en muchos niveles en algunas de esas áreas también.

Esa es la tarea de algunos ámbitos de pensamiento muy profundos . Cuestiones que siempre cuestionan el problema del mal. Yo estoy aquí, no se puede ver por la televisión, estoy aquí temporalmente para dar estas conferencias.

Tengo un estante lleno de libros sobre la providencia y los problemas del mal. Y sigo leyendo y todavía sacudo la cabeza. Puedo entender, pero no puedo comprender.

Esa es una distinción importante. Me canso de decir: "Oh, no puedo comprender la Trinidad". Bueno, ¿qué crees que no puedes hacer? ¿No puedes? No, no puedes.

Eso es una tontería. ¿Puedes entenderlo? Entender significa tomar las afirmaciones por implicación, particularmente en las Escrituras sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No tengo que comprenderlo, pero puedo entenderlo.

Puedo entender muchas cosas que no comprendo. Hay una gran diferencia entre entender y comprender. El problema del mal, el desafío de la oración sin respuesta.

Hablaremos un poco sobre eso. No tengo todas las respuestas ni mucho menos. Tengo más textos que no he explicado en algunos de esos dominios que los que tengo.

Lo mismo piensan todos mis colegas, así que estoy en buena compañía. No podemos ahondar en cuestiones más profundas de providencia y soberanía.

Esa tarea es un desafío permanente para todos nosotros. Así, el problema del mal, el desafío de las oraciones sin respuesta, el aparente silencio de Dios. Sir Robert Anderson, hace muchos siglos, escribió un libro sobre el silencio de Dios.

Y parece que tus oraciones suben y se estrellan contra el techo y rebotan en tu cara. Pero el hecho es que Dios todavía está en su trono, y nuestra perplejidad ante la realidad de la vida.

Nunca lo resolveremos, así que ríndete. Ríndete. Job no pudo resolverlo.

Él, no me lo puedo imaginar. Job era un hombre mejor que yo, mucho mejor. ¿Cómo le fue? Bueno, lo perdió todo.

Lo perdió todo, pero no perdió su integridad con Dios. Por eso, la providencia es un desafío. Tendrás que empezar a estudiarla.

No puedo, no tengo una manera fácil de darles a todos el final, las conclusiones por ahora. El estudio actual confirma la visión clásica de la soberanía y la providencia soberana de Dios.

Tu profesor actual utiliza la providencia positiva y la providencia negativa para describir la vida sin intentar explicar la causalidad. Eso es lo que realmente me desafía. El estudio de la providencia soberana desafiará tus niveles más profundos de pensamiento.

Este es un tema profundo en términos de ser honesto, no ser lo que llamamos teodizar. Teodizar es argumentar de una manera que proteja a Dios. ¿Quién soy yo para proteger a Dios? Tenemos que hacer estas preguntas honestamente y perseguirlas, y eso es lo mejor que podemos hacer.

Recursos, no los voy a mencionar. Puedes verlos en las notas y, en función de tu capacidad para recuperarlos, te recomiendo encarecidamente el volumen de Spiegel para empezar. El marco también es muy bueno.

Así que ese es el tema de la soberanía. Finalmente, una conferencia con un tiempo más breve, aunque la tuvimos con el Espíritu Santo. Bien, nuestra próxima conferencia, que también será algo corta, será sobre la oración y la voluntad de Dios.

Y hablaremos de eso brevemente, y te daré más cosas en las que pensar y más preguntas que no he respondido. Así que, que tengas un buen día. Dios te bendiga.

Y dondequiera que estés, si estás sufriendo y si estás en serio peligro en algún lugar remoto del mundo, oramos para que Dios esté contigo y te ayude a atravesar los momentos difíciles que enfrentas. Gracias .